

Discurso pronunciado por el Lic. Alban Bonilla Sandí, Decano, Facultad de Filosofía y Letras, en la Inauguración del Ciclo de Conferencias Profesionales "El Manejo de la Información en Áreas Especializadas en Costa Rica".

Amigos todos:

Aunque no hemos dedicado sesiones especiales a discutir el asunto, lo cierto es que en algunas oportunidades hemos conversado informal y ligeramente sobre la pertinencia de que la Escuela de Bibliotecología, Documentación e Información esté en la Facultad de Filosofía y Letras. Hemos definido reiteradamente nuestra Facultad como una Facultad humanista. La realidad humana en todos sus modos de producción simbólica es el objeto de estudio que nos reúne como área del saber. Una Facultad es eso, una Unidad Académica mayor, que reúne en su seno distintas disciplinas que por su afinidad epistemológica merecen un desarrollo conjunto. La cooperación, la facilidad de la interdisciplinariedad, constituyen elementos de asociación que justifican la existencia de las Facultades. Y nuestras conversaciones, insisto, informales y ligeras, nos han llevado a establecer dos posiciones que superficialmente pueden parecer divergentes, pero que no lo son. Las compañeras de Bibliotecología se miran a sí mismas como técnicas, y consideran que pueden ubicarse casi en cualquier Facultad, y que a primera vista no se explica su presencia en una Facultad humanística. Permítanme apartarme de esta autoimagen.

En otros tiempos era posible desarrollar una línea argumental tendiente a demostrar que la bibliotecología, la documentación y la información se reducían a técnica. En este momento cuando la sociedad industrial ha sido sustituida por la sociedad de la información no es posible sostener semejante tesis. El pivote de nuestra era es la información, este es uno de los rasgos del postmodernismo. La burocracia cede ante la información, la producción se rinde ante la información, el mundo descansa sobre la información. Pero esta superioridad técnica, ciertamente, implica una responsabilidad ética de proporciones que quizá todavía no estemos preparados para valorar justamente. Tenemos en nuestras manos instrumento que no puede estar en manos de técnicos sin más. El manejo de la información requiere más que en ninguno otro quehacer de una sólida formación humanística so pena de convertirnos en accesorios de la técnica misma. Con este instrumento podemos hacer que la humanidad progrese, pero también podemos hacer que se destruya. Podemos consolidar o debilitar la especie humana. Por favor, no pensemos en pequeño, entendamos nuestras responsabilidades, pues nuestras opciones siempre comprometen a la humanidad entera.

Esta situación es la que justifica precisamente que la Escuela de Bibliotecología, Documentación e Información se ubique hoy día en una Facultad humanística. Quizá en algún momento esto fue producto de la casualidad o la inercia. Hoy día es producto de la necesidad. La ética de quien maneja sistemas informativos debe ser la ética de quien maneja toda forma de poder. La información más que estar conformada por datos fríos está constituida por órdenes. Los datos con órdenes, son guías de acción. Pongamos un ejemplo: basta que se filtre la información de que los combustibles subirán en tres días, para que el pánico haga formar colas de automovilistas en las estaciones gasolineras. Los datos son órdenes, ese es el poder de quien maneja la información. Y no hay

poder sin responsabilidad. Y toda responsabilidad debe asentarse en valores éticos, sólidos.

Por otra parte, no solamente estamos en la era de la información, también lo estamos en la de la especialización. Sin embargo la especialización no puede constituir un fin en sí misma, no es más que un medio de realización profesional, pero nunca un fin epistemológico. Si bien es cierto puede debatirse sobre la realidad de que la información deba manejarse por áreas especializadas, no podemos olvidar que la realidad, sólo una, que la interdisciplinariedad se

justifica en tanto el objeto de estudio de cualquier disciplina siempre se refiere a la realidad, y que la segregación epistemológica no es más que un momento en el avance del conocimiento. Con esto lo que quiero decir es que no sólo tenemos altas responsabilidades, sino que también debemos tener la claridad y humildad suficientes para comprender que la cibernética también tiene su ideología, y la necesidad de la especialización, ya no en información sino en información artificialmente compartimentada, no nos puede conducir a creer que la realidad es sólo parte del cielo que miramos por la ventana de la especialización. La información en tanto que técnica de cultura ha puesto en nuestras manos la revolución más grande después de la invención de la escritura y el cálculo. Pero este hecho no debe obnubilarnos rindiendo culto a la especialización y a la información, si deseamos mantener una línea humana y humanística de acción.

Hay que entenderlo de una vez por todas: la información debe ser un instrumento al servicio del ser humano. La cibernética como técnica de transformación de los datos en acciones y de acciones en datos, no puede sustituir la libertad humana. No podemos tampoco sucumbir ante la ideología tecnológica. El fanático norteamericano de la cibernética, el señor Goods señala:

Las UIM (máquinas
ultrainteligentes) nos
proporcionarán la oportunidad
de solventar todos los
problemas solucionables, y
quizá alcancemos así
la paz mundial, el elixir de la
vida, la paulatina
transformación del ser
humano en UIP (personas
ultrainteligentes) o la
transformación de la
humanidad en un único UIP.

Esta visión apocalíptica de la cibernética habla, por sí sola de la responsabilidad de quienes manejan sistemas informativos. Supera todas las utopías. Deja pálido el George Orwell de 1984, la novela que previó el dominio del destino humano por sistemas informativos allá en los años veintes. No podemos someternos a la dictadura de la técnica, no pueden los hijos someter a los padres. No podemos renunciar a pensar. Es doloroso leer a Weizenbaum, uno de los gestores de la microelectrónica contemporánea, cuando dice: "la humanidad está transfiriendo cada vez más las futuras decisiones sobre guerra o paz moral o inmoral, a máquinas pensantes". Pienso que se comprende mejor la importancia de que una Escuela como la de ustedes esté ubicada en una Facultad como la nuestra. Me aterroriza pensar lo que puede hacer la técnica pura de la información, desprovista de toda consideración humana.

Coincido con Henting en que más que un dominio neutro de la información nos corresponde la tarea de un dominio crítico de la misma:

El computador-dice Henting-
es la realización extrema de
nuestra civilización. Nuestra
superioridad ante la
informática debe consistir en
saber en qué límites comienza
ser útil y cuando empieza a
dominarnos. Es enorme la
tentación que ejerce
sobre nosotros

Es necesario, pues, entender que la civilización que dio origen a la cibernética no fue la industrial sino la posindustrial. Y no nació como un instrumento de su desarrollo, sino por el contrario como su sustituto, como cabeza, y no como apéndice. Por eso, precisamente por

eso, hoy más que nunca es urgente que el ser humano reafirme su autonomía si no queremos sucumbir y dejar de ser nosotros mismos. Todo aparato es fuente de libertad humana en tanto lo dominemos. Por eso con razón Atteslander "se pregunta si podremos distanciarnos del dictado disciplinario del lenguaje cibernético lo suficiente como para que nos quede libertad de emitir juicios de valor". Quizá ahora más que nunca cobra vigor la clásica pregunta: ¿Adónde vamos?. Responder a las preguntas ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? puede esperar, ha esperado muchos siglos. Pero responder a la pregunta ¿Adónde vamos? no puede esperar, la información no espera, quizá estemos atrapados en ella sin darnos cuenta, como nos ha atrapado la civilización de automóvil y de la televisión. Retomar nuestro destino consiste en comprender, que los sistemas informativos no tienen por qué sustituir la voluntad humana, que no son neutros, que su manejo nos compromete a todos, es asunto de todos, que trasciende la visión que un técnico pueda tener de ellos. Afortunadamente en la era cibernética también las humanidades han dejado de ser asunto de los humanistas. Hoy son los astrofísicos, los ingenieros genéticos, los que practican la medicina sustitutiva, los que manejan la tecnología de punta de la cibernética los que cada vez más se interesan en los asuntos humanísticos. Comprenden sus responsabilidades y asumen una actitud ética consecuente.

Espero amigos y amigas que algunas de estas reflexiones les permitan ubicar la importancia de lo que tienen entre manos, y que el telón de fondo sea lo humano por encima de lo técnico. Les deseo éxito en este Ciclo de Conferencias.

Muchas gracias.